



Cuentos y Narraciones de Joaquín Edwards Bello

Por Andrés Sabella

LOS libros de Joaquín Edwards Bello nunca dejan de ofrecer al lector un largo manantial de satisfacciones. Es un escritor en quien el mundo se acurruca, seguro de hallarse defendido, allí, por su ternura de hombre y su memoria agradecida por cuanto le dio en sus días. De esta riqueza de rostros y de cosas, acumuladas en el fondo de su genio, emergen las victorias de sus libros y de sus artículos periodísticos, inigualables de América.

Alfonso Calderón lo demuestra, compilando una nueva serie de "Cuentos y Narraciones" de Edwards Bello, (Nacimiento), en cuyos textos ondula la gracia del relator de alta fortuna. Joaquín Edwards no se detiene a escoger las palabras,

que armarán sus páginas: las palabras, ardiendo en los espacios de su talento, sólo aguardan una ligera indicación suya para saltar a las cuartillas.

La ciencia del gran relator es ésta: ordenar, sin violencia, y confiar en que su convocatoria acertará en las precisas, en las que necesita, exactamente, para producir el resplandor de su interés.

No es un escritor que se desvele por metaforizar o conseguir resplandores de estilo. Le importa contar. Pleganov enseñaba que, únicamente, perduran los que cuentan cosas, los que, contando cosas, enriquecen al lector, henchándolo de universo y de humanidad.

Quiénes tuvimos la honra y la ventura de tratarle, jamás regresamos sin una dádiva fina de su espíritu. Cuando le llevamos, a su escritorio de "LA NACION", nuestro libro "La sangre y sus estatuas", nos recibió, con la cortesía de un antiguo amigo, conducta que, ciertamente, estimuló nuestro ánimo. Hojeando el libro, alcanzó a las Notas que colocamos, al final, para información de varios aspectos de los poemas:

—¿De dónde es usted? —nos preguntó.

—De Antofagasta. Soy hijo de emigrante árabe.

—Usted no es chileno. Los chilenos no acostumbran revelar las fuentes que los alimentan. Además, ser de Antofagasta, es como ser de muy lejos de Chile...

En esta selección de Nacimiento, aparece nuestro puerto en diversos dibujos, que no podríamos evitar de mostrarlos. Hélos aquí:

"Considerábamnos a Antofagasta y toda la región salitrera como la academia de la bebida". (pág. 60). "Antofagasta extendió su perfil dantesco frente a los ojos del amo y del perro fiel. Es la parte del mapa sin clima. No hace frío, ni calor, ni llueve; ni conoce la Primavera que es la juventud y el amor de la tierra". (pág. 68) "Su cara dantesca con una enseña de vida y muerte". (pág. 70).

Joaquín Edwards Bello traza un cuadro certero de la pampa, que ojalá no ignoren los que antologan la literatura de nuestro paisaje. Lo define, así:

"El paisaje silencioso ensimismado, anestesiado, es un paisaje que ha mascado la enca". (pág. 58).

¡Admirabilísimo!

Como sus cuentos, ya clásicos, "Juan Antonio, el Barbas de Oro", "La sirvienta" y "El cipayo chileno", par del "Hereditario universal", de Alberto Ried.

al nuevo Antofagasta, 11.5.1981 p. 3

Cuentos y narraciones de Joaquín Edwards Bello [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos y narraciones de Joaquín Edwards Bello [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile